
EL GOBIERNO Y LOS PARTIDOS EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA SEGÚN ACCIÓN NACIONAL. ENTREVISTA CON LUIS H. ALVAREZ *

Francisco Revelez Vázquez

F.R. El gobierno en funciones señaló al comienzo del sexenio que uno de sus objetivos era la reforma del Estado. ¿Cómo entiende el PAN esta reforma? ¿Considera que ha resultado trascendental para la definición de lo que podríamos llamar el nuevo Estado mexicano?

L.H.A. Tal vez sea prematuro tratar de calificar la gestión encabezada por el licenciado Carlos Salinas de Gortari, habida cuenta de que se encuentra prácticamente a la mitad de su desempeño. Suele ocurrir que en las últimas fases se puede presentar una más nítida imagen de lo que representa cada gestión administrativa. Sin embargo, algo se puede aventurar en esta línea.

Nosotros entendemos que lo fundamental respecto de una reforma de Estado tiene que ver con el propósito de que el país viva un auténtico estado de Derecho; que cada uno de los componentes de la sociedad entienda cabalmente cuál es la responsabilidad que les corresponde desempeñar. Habríamos de reconocer que, sin duda, el licenciado Salinas de Gortari se ha apartado de la norma usual en el comportamiento observado por los jefes de Estado en nuestro país, que ha tenido la decisión de encarar asuntos y atacar problemas que hasta hace poco tiempo se consideraban intocables. Estamos frente a una administración

*Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Acción Nacional (1993).

federal que no ha eludido el reto que implica gobernar el país en un tiempo en que prácticamente el mundo entero está cambiando.

Fundamentalmente en el área de lo económico se han venido instrumentando cambios, desde nuestro punto de vista convenientes, que empero todavía no pueden aquilatarse cabalmente en tanto que el resultado de las medidas que se han instrumentado está todavía por verse. Habría que ver hasta dónde estos mismos cambios pueden contribuir a corregir el problema social, la contrastante situación en las condiciones de vida de la población.

En la llamada reforma del Estado sentimos que todavía se avanza con lentitud. Lamentablemente todavía en aspectos centrales, como por ejemplo en la observancia y el respeto a los derechos humanos es poco o nada lo que se ha avanzado. En el ámbito de la garantía del ejercicio de los derechos humanos tenemos un largo camino por recorrer, y si habláramos de los derechos políticos sería más contundente esta afirmación.

Parte importante de la reforma del Estado implica la observancia de las normas constitucionales. En este aspecto aún falta mucho por hacer. La división de poderes está, desde nuestro punto de vista, lejos de ser una nueva realidad. Entre otras cosas porque estamos conscientes de que existe un Poder Ejecutivo fuerte. No creo que haya un mexicano que dude de la existencia del mismo y, además, del poder que en él se concentra. Pero no podemos decir lo mismo en referencia al llamado Poder Legislativo y mucho menos en el ámbito del Poder Judicial.

También el federalismo sigue siendo sólo un anhelo, un objetivo a alcanzar. El hablar de Estados soberanos es bordar en la irre realidad. Nosotros consideramos que también deben darse este tipo de cambios a efecto de que las instancias que la Constitución reconoce tengan cabal vigencia, particularmente la instancia del municipio, verdaderamente autosuficiente en lo económico e independiente en lo político.

De cualquier forma, aceptamos que estamos inmersos en un proceso de cambio, y que la administración pública encabezada por el licenciado Salinas le está dando una atención importante a tal proceso.

FR. En la reforma del Estado establecida por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se distinguen las nuevas relaciones que el gobierno ha establecido

con diferentes fuerzas políticas. Pensamos tanto en partidos políticos como en empresarios y en el clero católico, fundamentalmente. Desde su punto de vista, ¿cuál sería la importancia política de las modificaciones experimentadas en la relación gobierno-empresarios y en la relación gobierno-clero?

LHA. La relación del gobierno con el clero católico y los empresarios mexicanos (y yo diría que con todos los sectores que componen la sociedad) debería ser aquella que se da en todo Estado verdaderamente moderno y democrático. No podemos pretender marginar, hostigar o desconocer la presencia de grupos o de sectores que ciertamente están presentes por más que se quiera ignorarlos o desconocerlos. Quisiera que habláramos por lo menos en el ámbito de lo religioso, no solamente del catolicismo, sino de las demás iglesias que ciertamente están presentes en nuestro país. Hecha esta precisión, yo creo que es conveniente que se reconozca algo que sin duda ha formado parte del ser y del sentir nacional desde su misma fundación. Creo que hacía mucho daño al país vivir una situación ambivalente, mediante la cual se pretendía desconocer una realidad que, a pesar de ello, se venía imponiendo. Enhorabuena que así sea y que además todos los mexicanos entendamos y nos decidamos a vivir en un auténtico Estado de Derecho en el cual la observancia de la ley debe ser cotidiana y no práctica que la ignore y que la ofenda.

FR. ¿Qué tan diferente es la nueva relación entre la alta jerarquía católica y el gobierno con respecto a la que éste tiene con las demás iglesias?

LHA. Es explicable que se haya puesto particular atención a la Iglesia mayoritaria en el país. Eso de ninguna manera implica el que se desconozca el dato central (que debería estar presente en el gobernante que lo quiera ser para todos) de que lo ideal también tiene que observarse, y el respeto a las creencias del último de los mexicanos debe estar siempre presente.

FR. Usted mencionaba antes la todavía poco consistente división de poderes. Algunos analistas han señalado que en este sexenio el presidencialismo se ha fortalecido. Si se toma en cuenta que en 1988 la Cámara de Diputados se integró con un número elevado de diputados de la oposición, ¿no sería un po-

co contradictorio hablar del fortalecimiento del presidencialismo cuando hay un Poder Legislativo con una representación más plural y más amplia?

LHA. No comparto la idea de que ahora se haya manifestado con mayor crudeza el poder del presidente. De hecho, hemos vivido con esta realidad desde el nacimiento de México como nación. Por el contrario, estaría más bien de acuerdo con la idea de que por vez primera empiezan a sentarse las bases para que el Legislativo se convierta en un verdadero poder. Además de saludable, esto es conveniente para el país. Ojalá esta tendencia se pueda seguir manifestando y que no se vuelvan a repetir los acontecimientos que vivimos en 1991 en el ámbito electoral, cuando sin duda alguna hubo la clara intención de regresar a la práctica de "carro completo".

Nadie puede negar la fuerza que todavía se identifica con el Ejecutivo. Pero tampoco podemos desconocer que hay una corriente encaminada a establecer un equilibrio entre el Legislativo y el Ejecutivo.

FR. ¿Cuál ha sido la dinámica de la Cámara de Diputados con su nueva composición?

LHA. La sociedad mexicana se está articulando, México se está vertebrando. Entonces, cada vez hay un mayor número de organizaciones intermedias que están cobrando conciencia del rol que deben desempeñar. Esto está vertebrando a la sociedad y está fortaleciendo el tejido social, que encuentra cauce de expresión y de representación en el Congreso, particularmente en la Cámara de Diputados. Este es un fenómeno que está haciendo de la representación popular un elemento que va a contribuir a lograr el propósito del Legislativo de servir de contrapeso al presidencialismo desbordado. No porque el PAN esté postulando la existencia de un congreso que se oponga (por el hecho de constituir otro poder) a todo lo que el Ejecutivo quisiera presentar. Pero sí que sea una entidad con la capacidad suficiente como para reorientar el rumbo cuando considere que se ha tomado un cauce inconveniente para los intereses del país.

FR. Poco antes de la toma de posesión del licenciado Salinas de Gortari, Acción Nacional fue el primer partido que comenzó a hablar acerca de una concertación, de un diálogo entre todas las fuerzas políticas para lograr una transición política. ¿Qué resultados hay con respecto a esta concertación? ¿Ha habido diálogo en realidad? ¿Qué avances se han experimentado?

LHA. No fue una actitud novedosa la que llevó al PAN a hacer esa convocatoria en el mes de noviembre de 1988. Fue una actitud congruente con su manera de ser, con su filosofía sobre el ejercicio de la responsabilidad política. En el PAN siempre hemos postulado que no puede haber política sin diálogo. A falta de éste, los argumentos que quedarían serían aquellos identificados con la fuerza bruta: las balas serían los argumentos a esgrimir a falta de la posibilidad de entablar un intercambio de opiniones, de ideas entre los diversos interlocutores componentes de la sociedad civil.

Evidenciando congruencia con nuestros principios, hicimos ese llamado que, sin duda, acaparó el interés de la opinión pública porque se daba en momentos dramáticos. México atravesaba por un situación hartó difícil. Estábamos saliendo de un proceso electoral muy cuestionado. Nosotros hemos postulado que no hay manera de determinar quién pudo haber obtenido la mayoría de sufragios en dicho proceso electoral. De ahí que planteáramos la necesidad de convocar a otro proceso, mientras que alguna fuerza política se declaraba vencedora.

Hicimos ese llamado y hemos de reconocer que el primero en responder fue el propio gobierno, por conducto del licenciado Salinas de Gortari, quien a pesar de que nosotros hacíamos señalamientos fuertes acerca de su advenimiento al poder, reconocía que las propuestas que presentábamos eran atendibles. De tal forma que pronto tuvimos el primer intercambio de opiniones, que se ha venido repitiendo y que nos ha permitido presentar frente al Ejecutivo nuestros puntos de vista de manera honesta, franca, abierta, sin ánimos de presentar una falsa imagen de lo que nosotros proponemos y representamos. Creo que este diálogo ha sido conveniente.

Por otro lado, hemos hecho un similar esfuerzo para mantener también abiertos los caminos del diálogo con otras fuerzas políticas. Esto es parte del quehacer y de la responsabilidad de todo grupo político que aspire a servir de instrumento de expresión de la parte de la sociedad que le corresponda.

FR. ¿Considera usted que este diálogo no concluyó finalmente en una concertación para la transición democrática?

LHA. El diálogo permite concertar pero también confrontar. No sé si sea porque todavía vivimos cierto infantilismo político, pero para muchos la palabra "dialogar" implica fatal y necesariamente "negociar", en la connotación peyorativa del término. Usted y yo dialogamos para presentar nuestros respectivos puntos de vista, que pueden ser coincidentes pero también divergentes. Y aunque usted se aferrara a sus ideas y yo a las mías, eso no cancelaría el diálogo. Pero sí permitiría que cada uno de los interlocutores conociera cabalmente y en forma directa lo que la otra parte está proponiendo. Ciertamente es la ocasión para poder coincidir y también para poder convencer al adversario.

El diálogo que realiza el PAN se hace a la vista de todo el mundo, porque no tenemos nada de qué avergonzarnos. Lo que decimos en privado lo repetimos en público. Además, no creo que haya partido político en México que no lo haga. Nada más que algunos prefieren, inexplicablemente, hacerlo en forma oculta o vergonzante. Deme un ejemplo de un país avanzado, verdaderamente moderno, que no vea en esto una norma cotidiana de convivencia. Lo malo sería que el diálogo se utilizara para llegar a acuerdos infamantes, que conllevaran a la necesidad de ir en contra de principios y de valores. Yo quisiera que alguien señalara cuándo nosotros nos hemos colocado en esa eventualidad.

FR. ¿Entonces efectivamente la transición se está llevando a cabo?

LHA. Se está dando, aun en el ámbito de lo político. Pero como se lo comentaba anteriormente, vamos a la zaga, y estoy hablando en relación a países avanzados, verdaderamente modernos, auténticamente democráticos. Aun en nuestro subcontinente, en el ámbito de Latinoamérica, vamos a la zaga, y es penoso el tener que señalarlo de esta manera.

FR. Si hay transición, ¿cuáles son los nudos problemáticos, los puntos de divergencia entre las fuerzas políticas partidistas?

LHA. En el ámbito político es la resistencia del gobierno (explicable, por cierto) a cortar el cordón umbilical que le ata a lo que no es un partido político,

sino simplemente su brazo electoral: el partido oficial. Ese es un obstáculo que prácticamente resulta insalvable. La oposición tiene que hacer un esfuerzo increíble para poder superar la evidente disparidad que se da respecto de la participación en los procesos electorales. Eso tiene que desaparecer. El partido oficial tiene que aceptar la necesidad (aunque sinceramente se antoja imposible) de correr el riesgo de ser un auténtico partido político atendido a sus propias fuerzas. La utilización que se sigue dando de recursos públicos para apoyar al partido y sus candidatos necesariamente tiene que desaparecer también.

FR. Pareciera que no todas las fuerzas políticas participan en el diálogo. ¿Este sería un obstáculo para llevar a buen fin la transición?

LHA. Creo que francamente ésa es una actitud que no conduce a conseguir la transición. Entre otros, el ejemplo de España es algo que nos puede llevar a la conclusión de que el diálogo no sólo es posible sino necesario para lograr el cambio de un estado de cosas en el cual la mayoría (con sus naturales diferencias) pueda convivir. Los acuerdos tomados en el pacto de la Monclova, que registraron la participación de fuerzas tan opuestas, tan divergentes, sentaron las bases de la transición de la dictadura a la democracia, de la que ahora disfruta España.

FR. ¿Qué pasaría si en el caso de México se prolongara la ausencia de una o más fuerzas políticas en la concertación?

LHA. La tentación está en que pudiéramos correr el riesgo del estallido social. En México, desde tiempo atrás, se han dado condiciones que muy bien hubieran explicado que tal estallido se hubiera dado ya, pero no. Parece ser que los mexicanos somos demasiado pacientes, hasta el grado de tocar los límites del fatalismo. Un gobierno verdaderamente responsable no puede seguir coqueteando con la posibilidad de que, al no encontrar salida a una situación de suyo ofensiva, degradante, inaceptable, pudiera en un momento dado correr el riesgo de seguir el atajo de la violencia.

FR. En lo que va del sexenio hemos sido testigos de una presencia significativa de los partidos de oposición, ahora convertidos ya en partidos gobernantes.

tes a nivel estatal o municipal. El PAN es el caso más relevante de ellos. ¿Cuál sería el balance de estos múltiples gobiernos panistas a nivel de gubernaturas de estado o a nivel de ayuntamientos?

LHA. Podríamos hablar en primer término del ámbito municipal, habida cuenta de que es en ese nivel donde hemos tenido el mayor número de oportunidades de participación. En términos generales, el desempeño ha sido bueno. Si no hubiera sido así, no se hubiera seguido dando un creciente apoyo al partido. Contamos ahora con el mayor número de diputados locales. Ciertamente ésta y la anterior legislaturas en el ámbito federal han sido las más numerosas en la historia del partido y de la oposición en México. En presidencias municipales se puede decir lo mismo.

Por otra parte, somos el primer partido de oposición que ha tenido acceso a las gubernaturas. Actualmente ya hemos ganado tres. Si nos atenemos a las cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), son aproximadamente trece millones los mexicanos que viven en comunidades gobernadas por autoridades de extracción panista, tal vez quince si nos apegamos un poco más a la realidad poblacional de nuestro país. Tenemos que reconocer, a propósito de esto, que probablemente esto habría sido imposible en sexenios anteriores, cuando en varias ocasiones obtuvimos triunfos que no fueron reconocidos. Ahora, ahí donde hemos tenido la capacidad de convocar al pueblo y de lograr una participación significativa del mismo, hemos alcanzado la cantidad de votos que se requieren para superar todas las medidas del partido oficial para coaccionar a los electores. En ello también ha influido la capacidad de documentar la comisión de ilícitos flagrantes por parte de nuestros adversarios. Nuestros triunfos, en términos generales, han sido reconocidos. Hay un cambio, pequeño cambio, pero que sí queremos reconocerle.

FR. ¿Cuál ha sido el tratamiento que ha dado el gobierno federal a los gobernantes panistas?

LHA. Ha sido un trato institucional, respetuoso. También aquí tenemos que reconocer que se ha modificado el trato que otorgan las autoridades del nivel superior a las primeras autoridades surgidas del panismo. Hoy es más correcta la relación que se da entre las diferentes instancias del gobierno.

En el ámbito de los gobiernos estatales todavía no podemos decir que tenemos una amplia experiencia, pero creo que se camina en el rumbo correcto. Las diferencias se han podido ventilar con mutuo respeto entre las entidades gubernamentales.

FR. Desde el punto de vista del PAN, ¿cuáles serán los retos que el gobierno debe enfrentar para garantizar la continuidad de los cambios políticos que han iniciado?

Las modificaciones que se han estado instrumentando han sido posibles y comenzaron por propia iniciativa del Ejecutivo. Yo creo que debería formar parte del interés presidencial el ver que en el futuro las decisiones se tomen en forma institucional y no necesariamente siguiendo el capricho del gobernante en turno. Además, la sociedad civil debe tener la posibilidad de manifestarse, para garantizar el mantenimiento de las normas que se consideren convenientes para el país. Esto requiere (como ya hemos comentado) de una presencia popular y de las entidades federativas, a través de un Congreso que verdaderamente sea representativo. Y que haya un Poder Judicial garante de la observancia de las normas jurídicas.

FR. ¿Qué papel ha jugado Acción Nacional en todos estos cambios?

LHA. Se dice que nosotros hemos obtenido ya una "victoria cultural", en tanto que nuestras expresiones, nuestras ideas, nuestras propuestas se están convirtiendo en actos de gobierno, en bienes públicos. Nuestro mismo lenguaje, que antes nos era exclusivo, ahora está siendo adoptado por otros grupos políticos, incluido el propio gobierno.

Iniciativas nuestras que durmieron el sueño de los justos por muchos años, ahora no sólo se han presentado (tal vez con un ropaje que pretende diferenciarlos) por otros grupos políticos, sino que también se han venido convirtiendo en actos de gobierno.

En el ámbito electoral, no eran pocos los que denostaban nuestra conducta y nos tachaban de comparsas. Nos criticaban porque estábamos dispuestos a participar en procesos electorales que nosotros sabíamos (y todo mundo sabía) que estaban contaminados de principio a fin. Nosotros nunca negamos que entramos a un juego con cartas marcadas en manos de nuestro principal adversario.

Pero sosteníamos que era menester la participación a efecto de obligar a nuestro interlocutor a cambiar las reglas del juego, a base de una presión generada por una creciente participación. Pues bien, aquellos que nos denostaban ahora han seguido nuestros pasos (con menos dificultad que nosotros), participando electoralmente y transitando con más holgura por caminos que nosotros tuvimos que ir construyendo. Creo que todavía no hay un cabal reconocimiento para lo que en esta materia ha significado la terca, larga y sostenida presencia del PAN.

FR. Ciertamente hay un avance significativo en lo que usted llama una "victoria cultural" de parte de Acción Nacional en los últimos años, pero todavía no es gobierno a nivel federal. Creo que éste es el principal reto para el partido. ¿Cuál es la perspectiva que se vislumbra para lograr obtener el gobierno a nivel nacional?

LHA. Es uno de los retos, muy importante por cierto, que encara Acción Nacional. No obstante, independientemente de que consiguiéramos esto, si pudiéramos lograr que arribara al poder algún otro grupo político (incluido el propio PRI), a través de procesos electorales democráticos, con eso nos sentiríamos de alguna manera satisfechos. Al luchar por la democracia, pugnamos por que tenga vigencia y expresión real el pluralismo que distingue a todo grupo social. Quisiéramos que se llegara el día en que nosotros pudiéramos reconocer abierta y tajantemente el triunfo de nuestro adversario, cuando este triunfo se hubiese conseguido en buena lid. Lo que más interesa a Acción Nacional es que ocupen los puestos de elección popular aquellos que el pueblo quiera.